

ESCOLIOS

A LAS

HISTORIAS DEL ORIGEN DE LOS INDIOS;

ESCOLIADAS

POR EL R. P. F. FRANCISCO XIMENEZ,

CURA DOCTRINERO POR EL REAL PATRONATO DEL PUEBLO DE SANTO TOMAS-
CHICHICASTENANGO, DE LA SAGRADA ÓRDEN DE PREDICADORES,

PARA MAYOR NOTICIA Á LOS MINISTROS DE LAS
COSAS DE LOS INDIOS.

Prólogo.

Cosa es cierta y averiguada entre todos los que conocen indios, que es la gente mas irregular en sus cosas, que se ha descubierto en toda la redondez de la tierra, y así muchos hombres de buen talento cada dia se ven desatinados con sus cosas, pues, cuando les parece que ya están al cabo del conocimiento de quienes son los indios, se hallan tan en los principios de su conocimiento y comprehension, que todo lo que han adquirido con su estudio y cuidado para mejor poderlos gobernar, no les sirve ya en las cosas que de nuevo se ofrecen. Muchos ha habido, que han querido dar á entender el conocimiento del indio en sus escritos de historias y sumas y otros escritos; pero pienso que les ha sucedido lo que á mí me sucederá en todos mis escritos: que aunque he procurado dar á entender lo que ellos son, al cabo pienso que no habré dicho nada. El Doctor Padre Apiano, Cosmógrafo del Emperador Carlos Quinto, demarcando la isla Española, les quiere dar á conocer al mundo,

diciendo: que son gente, *in dando liberalissimi, in accipiendo cupidissimi*; en el dar muy liberales, en el recibir muy codiciosos, y que consumen todo un dia dando vueltas á un palo; algo dijo en esto, declaró en parte la natural inclinacion del indio, que en dar dudo que haga quien sea mas liberal en dar, pues quien habrá que no esté todo poseido de Dios, que teniendo solo un medio real sin esperanza de otro, que esté en extrema necesidad, aun del sustento necesario, que lo dé con mas liberalidad que el indio todo. Y en sus festejos y funciones se ve que ni teniendo apenas para el sustento, los celebra con bastantes gastos y con tantos, como otro que se halle descansado, y con bastante posible los celebra empeñándose y entrampándose para poder hacer estas sus celebraciones de bautismos y casamientos; ni hay gente mas codiciosa y desdichada, pues convidándose ellos unos á otros en sus fiestas, y desde un pueblo á otro en sus festividades, se le ha de corresponder con lo mismo número y especie que el dió al otro cuando fué su convidado, y solo un plátano ménos que se le corresponda, es materia de tanto sentimiento, que por aquello solo se acaba la amistad y correspondencia de muchos años. Pero esto que dijo Apiano, fué un rasgo solo del conocimiento de los indios: á mi me parece que el mas acertado modo para dar á conocer quienes son los indios, y su mayor comprehension, lo que muchos hombres de buen talento han dicho, y para definir los indios con

definicion adecuada, es, definiéndolos por contradictorias, porque es gente que en todo es extremos, y todos contrarios y opuestos; al mismo método que lo que dijo Apiano, y prosiguiendo aquello digo: que es gente, en el trabajo fortisimos, en no trabajar peresosisimos; en comer voracisimos, en no comer parsisimos (?); en sus bienes riquisimos y sumamente pobrisimos; y así de todas las demas cosas suyas, y todo esto tan general, que lo mismo es uno que otro, el rico y el pobre, el que es Cacique ó Principal, como el mas igual; todos son iguales, y tan aniñados unos como otros, y así dijo bien el que los llamó *niños con barbas*, y á la verdad ellos son como muchachos en todo. Como San Pablo decia de sí de su edad pueril, así estos, todo es cosa de muchachos, por lo cual no son sus malicias de tanto peso como lo son las de otros hombres de otras naciones, y aunque algunos digan como dice nuestro Padre Noneña en su carta, que alcanzan grandes malicias, de que no hay duda, digo, que como Dios nuestro Señor suplió en los brutos con el instinto natural lo que les faltaba de talento para su conservacion, así en estas se suplió de instinto, que mas se puede llamar así su saber, que entendimiento, lo que de este les faltaba para su conservacion, porque de no, ya me parece que hubieran acabado con ellos todos los que tiran á su destruccion y acabamiento, valiéndose de su miseria para tener atrevimiento á lo que no se atrevieran; no digo yo á otros superiores suyos, pero ni á

otros sus iguales, haciéndose todos con estos miserables: sabios los ignorantes, valientes los flojos, poderosos los que nada pueden, tirándole al codillo como á gente desvalida; pues no hay negro esclavo que no se les atreva y que no los maltrate.

Yo bien entiendo, que todas estas historias son cuentos de muchachos, que ni tienen piés ni cabeza; pero aunque este es el juicio que nosotros hemos de hacer de ellas, por lo que á nosotros toca, no se deben así juzgar respecto de ellos, que como proporcionados á sus talentos son tan verdades estas para ellos, como para nosotros los católicos las verdades evangélicas. Ni vale ver las contradicciones que en sí envuelven, que con la cortedad de su talento no reparan en esto, y aquí se conoce la malicia de la bestia infernal, como les sugirió mentiras tan adecuadas á sus talentos, para mas tenerlos embaucados, y como quiera que no solamente en estas historias se hallen solo estas mentiras ó quimeras, sino tambien nuestras verdades católicas, y que tiene y cree nuestra Santa Fé católica, reveladas por el Espíritu Santo en la sagrada escritura. De ahí es que no se debe hacer tampoco caso de estas historias respecto de la mucha tierra que el demonio gana entre esta gente con estos errores, que entre ellos tiene sembrados, desde el tiempo de la gentilidad; yo considero esta mala semilla y zizaña que el demonio ha sembrado entre ellos, á la grama en las viñas; esta yerba como todos saben es la

destruccion de las vides, y no obstante sabiendo esto los viñadores, conténtanse con arrancarla que ven, y no advierten que va cundiendo en lo oculto, y cuando menos se piensan hallan perdida su viña y sin remedio, porque aunque han visto algunos retoños que azoman, les parece cosa ténua que no hará daño; no ocurriendo con tiempo al daño, despues se hace irremediable: así mismo entiendo sucede con estos indios y sus errores, con esta mala semilla y zizaña que el demonio dejó sembrada entre ellos, de estas historias de su origen, y oyendo cada dia, y viendo por sus ojos todos los retoños y asomar de las supersticiones que tienen; los mas lo toman á cosa de cuentos y risa, sin reparar en el origen y raiz de donde proceden, para procurar el remedio con tiempo. Es nuestro Dios muy celador de su honra y culto, y no permite compañía en sus adoraciones, y así, aunque nos parezca cosa de poca monta, es cosa de mucho peso en el divino acatamiento.

Yo me he llegado á persuadir, viendo nuestras verdades católicas envueltas en estos desatinos, lo uno á lo que dice el venerable Padre Fray Domingo de Vico en el capitulo 101 de la segunda parte de su „Teologia indorum“: á que estos indios descienden de las diez tribus que se perdieron de los judíos, y que no volvieron á su patria, y así conservaron por tradiciones todos los sucesos que nos refiere el sagrado testo, y el demonio se los fué envolviendo en muchisimos errores, y lo otro;

á que de no ser así que descienden de aquellas diez tribus, el demonio como tan sabio, alcanzando por algunas conjeturas la venida del Santo Evangelio, á estas partes les sugirió estas mentiras envueltas en muchas verdades católicas de las que enseñó el Espíritu Santo en la sagrada escritura, con fin de que oyendo los indios lo que habian de enseñar los ministros del Santo Evangelio de Dios y sus obras, de la encarnacion del verbo, de Maria Santisima y los demas Santos, mas se arraigasen en sus errores, pensando que aquello que se les enseñaba, era lo mismo en todo lo que ya ellos sabian del demonio por boca de sus sacerdotes. Y así se vió por el efecto luego el error que se levantó en este reino de Guatemala recién conquistado, que todos abrazaron luego, que Hunhun-ahpu era Dios,¹⁾ el que los predicaban, y Hun-ahpu, era *filius Dei*, y Xuchin-

¹⁾ Estas mezclas singulares de las tradiciones bíblicas con el gentilismo del nuevo mundo eran principalmente causadas por la instruccion imperfecta que los indios recibieron de los primeros misioneros. Tambien Ximenez menciona en su historia de Guatemala (a. D. 1672) un caso, que prueba la manera superficial con que se trataba la conversion. „En el pueblo de St. Jacinto aprendió un indiegillo en cinco dias toda la doctrina cristiana“ (?) MS. de Ximenez, l. V. c. 24. fol. 302. Es verdad, que toda la enseñanza se reducía á la oracion dominical, al credo, á los diez mandamientos y á los cinco preceptos de la Iglesia; pero tambien para conocer á fondo estas pocas creencias se necesitaría, en la ignorancia y rudeza de los indios, mucho mas tiempo que el indicado.

quehali, que es la que en esta lengua llaman Xquic, era Maria Santisima, y que Vahixaquicat era San Juan Bautista, y que Hunlibatz era San Pablo, porque como lo que oian de Dios, es el hijo de Dios, y de Maria Santisima y los Santos San Juan y San Pablo Apóstol, se parecia á los disparates que ellos ya tenian sabidos de boca del demonio, era fácil á él, persuadirlos á ellos, y comoquiera que ellos sean incrédulos y desconfiados de lo que los padres les dicen, de ahí es que no se asientan totalmente á nuestras verdades católicas, porque son de esa calidad los indios, que como se lo diga otro indio como ellos, no hay cosa mas cierta para ellos; pero si se lo dice *el Padre ó el Español, á quienes tienen total aversion*,¹⁾ no hay remedio de asentir á lo que se

¹⁾ Esta aversion contra los Españoles, que en muchos indios se inflama hasta llegar á ser un aborrecimiento odioso, se expresa muchas veces en hechos extraordinarios: „Diversos historiadores antiguos nos cuentan que estos hombres generalmente tan sensuales y débiles, *no dormian durante dos años con sus mugeres, para que sus hijos no fuesen esclavos de los Españoles!*“ Este odio se comprende facilmente por las muchas crueldades de que los primeros gobernadores se hicieron culpables en sus conquistas. El venerado símbolo de la cristiandad iba siempre acompañado de la marca de esclavos (el sello Real) y de la tortura, así que lo que llamaron *reduccion* de los indios podia mejor llamarse: „*destruccion*“. Compárese: la Carta de Fray Francisco Nuñez de la Vega, c. f. de Guatemala 31. Mayo 1703 al Sr. Arzobispo de Chiapa, en Ximenez historia de la Provincia de Chiapa y Guatemala, MS. tom.

les dice, y si hacen en la apariencia que asienten, mas es por temor que por otro motivo alguno. En esta materia son defectuosísimos nuestros hijos los indios, y siempre están con los corazones tocante á lo que se les dice; veráslos con mucho cuidado acudir á la Iglesia, mas en dias que ellos celebran, que en los dias de precepto, y es el caso que les llena mucho mas que la devocion, la concurrencia que entonces hay de atambores y trompetas, y ruido de campanas, porque son inclinadísimos á la bulla, y si hay tun ó baile en que se representa alguna haberia ó antigualla de las suyas ó de su gentilidad. Lo que yo digo, (y me lo aconsejó así un Religioso docto y de ejemplar vida, que habia gastado muchos años administrando indios, que murió ya decrepito, llamado el R. P. F. Juan de San Joseph, de mi sagrado hábito), es, que con estos instrumentos de que usan como es el tun y la caja grande que llaman „cohon“ ó „nima-cohon“, tienen pacto con el demonio, con dichos instrumentos, y segun son ellos de fúnebres. Solo el demonio puede ser el autor de tales instrumentos, y aunque los Padres antiguos les dijeron ciertas historias de Santos en su lengua, que cantasen al tun en lugar de los que

III. l. 5. c. 60. fol. 493; — Historia de la conquista y reducciones de los Itzaes y Lacandones, escrivela Don Juan de la Ville-Gutierrez de Soto-Mayor, Relator en el Real y Supremo Consejo de las Indias. Madrid, 1701, l. I. cap. 8. p. 45. — Bart. de Las Casas, Brevisima Relacion de la destruycion de las Yndias. Sevilla 1552, fol. 15, 16 et 30.

ellos cantaban de su gentilidad, no obstante, yo entiendo que eso cantan en público, y donde el padre los oye, y que allá en su secreto hacen muy lindas memorias de su gentilidad. De estas cosas y otras muchísimas que han llegado á mi noticia, intento el formar estos escolios á esta su historia de ellos, anotando lo que es historia antigua, y citando á la historia que queda antes puesta, y anotando lo que toca en punto de nuestra Santa fé católica, por que mas comodidad tenga el que se quisiere aprovechar de este mi trabajo, advirtiendo aquí y teniendo por cosa cierta, que el dia de hoy están en los mismos errores y disparates, y aunque parece que no es mas que tal ó cual centella de aquel fuego, es mucho el incendio que hay entre ellos; y aunque á la verdad parecerá á muchos materia imposible arrancar esta zizaña del todo, no hará poco servicio á Dios en procurar arrancarla con continuo desvelo y predicacion y enseñanza continua. Y por nuestra cuenta corre solo el desmontar y plantar y regar esta sementera de la Iglesia con el riego de la enseñanza y por cuenta de Dios, el incremento de estas plantas, que aunque no coja fruto alguno de su trabajo, le aseguro muchas coronas de gloria como no le faltáran al Apóstol Santiago, en cuya vigilia esto escribo, muchas coronas de gloria, aun no habiendo podido convertir á la fé verdadera mas que á siete Españoles por su sumo trabajo y desvelo en su oficio de Apóstol, porque es de tan superior calidad el grano del Santo

Evangelio, que, dado caso que todo él caiga sobre piedras duras, nunca al sembrador le faltan colmadísimos frutos de su sementera, lo que no tiene otra sementera alguna, que si se pierde, todo se pierde, y mas pierde el que, siendo sembrador de la palabra divina, se mete á sembrador del grano terreno. Irá anotando mi cortedad, todo lo que alcanzare tocante á aquesta historia, y dando noticias de muchas cosas de los indios, no con ánimo de que vean su barbaridad y bestialidad, sino de mover compasion de que se pierdan estos que son redimidos con la preciosa sangre de la Xpt^a V^a N^a llevando ante todas cosas sabidas, que las causas principales de no olvidar en el todo estos disparates, y haber sentádoles tan mal la fé, fué por haberse plantado en estas partes la ley de Dios con tantos escándalos, muertes, robos, estruendos y alborotos, y habiéndola recibido de miedo de la muerte que temian, como lo nota muy bien el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Fray Bartolomé de las Casas, en sus escritos y disputas contra el Doctor Sepúlveda, y el M. R. P. Remesal en su historia, por mas que cientos historiadores modernos lo quieran sepultar, y despues de tan mal plantada la fé, ha sido peor regada. Pues aunque algunos ministros celosos han procurado arrimar el hombro, luego descaece con la muerte ó ausencia de tales ministros, que cuidaban de dar buen riego á estas plantas; y tambien porque no tienen en donde aprender aquellos que saben leer para que de

ellos se difundiera á los demas por falta de libros en su idioma¹⁾ que traten de la fé católica mas que las dos partes de su Teologia del Venerable Padre Fray Domingo de Vico, y el catecismo, que como no han pasado de manuscritos, es muy raro el que se halla, y tengo por experiencia que los indios que han tenido dicha de leerlos, han recibido mucho bien en sus almas, que si se hubieran impreso dichos libros, muchos ó todos hubieran gozado de este bien; y ha sido tal la desgracia de

¹⁾ Ya en el año de 1548 el Provincial P. F. Domingo de Ara, visitando el convento de los dominicos en Guatemala, dió orden al Padre Juan de Torre de componer un vocabulario de la lengua Quiché. En el año de 1549 se mandó que se diesen lecciones diarias en diversos conventos, para instruirse mejor en la lengua de los indigenas. En los capitulos que tuvieron lugar en el año de 1564 en Guatemala y en el año de 1566 en Coban (provincia de Vera Paz) se recomandó de nuevo la composicion de vocabularios, siendo los primeros tan inexactos que „mas confundian que enseñaban.“ Pero la poca instruccion de la mayor parte de los misioneros, sus ocupaciones numerosas y la orden del gobierno, de enseñar á los naturales la doctrina católica en lengua castellana, parecen haber sido la causa, que no solamente la composicion de los vocabularios indios se haya quedada en muchos casos sin ejecucion, sino que tambien los misioneros hayan descuidado aprender el idioma indio. Apénas se encontrarán en todo el centro de America mas que seis ú ocho vocabularios de las lenguas indias, y probablemente el numero de los misioneros que poseen un conocimiento perfecto de una ú otra de estas lenguas es todavia ya menor.

estos pobres, que habiendo consultado tantos disparates á su Magestad sus ministros y otros que no lo son, no ha habido quien esto lo tome en boca; que no dudo de su piedad y deseo del bien de sus vasallos, y mas de estos, que tiene á su cargo como menores, que no dudará gastar lo necesario en esta obra, para que todos gozasen de este bien. Esto era lo que habian de consultar, y no que aprendiesen la doctrina cristiana en lengua castellana, como lo han consultado, que no dudo afirmar que el que tal consultó, fué algun ministro del demonio, como para acabar de borrar de estos pobres la poca noticia que tienen de nuestra Santa fé, porque otra cosa se siguiera de esto mas que, despues de ingentisimo trabajo, esto es dado que se llegase á conseguir saber la doctrina cristiana como papagallos, sin inteligencia alguna de lo que habian aprendido. Yo quisiera que me dijera el que tal intentó, qué hubiera sacado de que á él se la hubieran enseñado en lengua hebrea ó griega, mas que desesperarse para cojerla de memoria, y despues de todo eso se quedará tan cuan *tabularasa*, sin saber lo que se habia aprendido. Procuren los que tratan de administraciones saber la lengua de su partido, ¿que será mas fácil, que un hombre capaz y docto, y que sabe su obligacion, la aprenda? pues no tiene otra cosa que hacer fuera de su administracion, que querer reducir á todos los indios que apenas tienen tiempo para buscar su vida, y sobre todo su rusticidad, y que

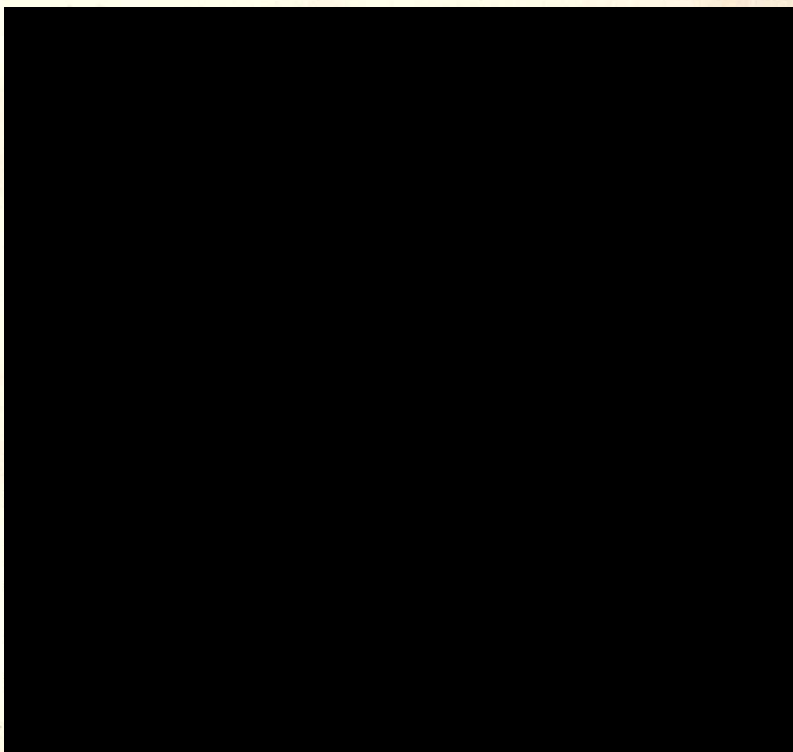
tampoco pueden dedicar del todo á sus hijos á la enseñanza, porque son sus pies y manos, para ayudarlos desde que empiezan á andar, para buscar lo que han menester, y no andar entretenidos en fundar haciendas de ganado y cacalmatales, con grande molestia de los indios y menoscabo de su pobreza, cosa tan vedada, y justamente por su Magestad en sus leyes de Indias, que con eso tendrán tiempo para todo, y les sobrará, y cumpliendo como deben, y defiende el Ilmo. Señor Montenegro en su *Parroco de indios*, no dudo que tendrán gran premio de su Divina Magestad.

Ni ménos á nadie haga fuerza el hacer tantos desatinos como en su gentilidad tuvieron, y que todavia conserven algunos, ó los mas de ellos, porque si bien ello se mira, mucho mayores los tuvieron nuestros antepasados, y hoy en dia no faltan, siendo gente mas capaz y doctrinada, y cada dia estamos viendo mil lástimas de los que apostatan de la fé, pasándose al Judaismo, á la secta de Mahoma, de Lutero y de Calvino, y mas comunmente los hechiceros, que tan continuadamente castiga la Santa Inquisicion. Y tambien vemos cada dia los muchos abusos y supersticiones que se usan, no solo entre gente rústica, pero aun entre gente mas capaz y docta, y esto en donde la fé católica se halla mas floreciente: pues que mucho de todo esto se halle en gente tan rústica, tan poco doctrinada y tan tierna en la fé, que aun no ha doscientos años que la conocen, pues

aun todavía suele haber quienes oyeron de sus antepasados los errores que tuvieron en su gentilidad, y que les oyeron contar la felicidad humana que á su modo tenían, antes que entrase el dominio de los Españoles, pues como gente tan rústica, no reparan en el bien que se les ha seguido, de entrar en el gremio de Nuestra Santa Madre Iglesia, sino que solamente hacen memoria de los maltratos que suelen tener con gente de mala alma, causando con sus maltratos mil desesperaciones en estos miserables, y que blasfemen el Santo nombre de Dios, y su Santa fé católica en sus adversidades y trabajos. Y si bien se mira el concierto que suelen tener en sus repúblicas, dudo que haya nacion alguna mas concertada: pues entre ellos jamas se queda deuda sin pagar, ni culpa sin castigar; que me rio yo del concierto que se pondera de las abejas en sus repúblicas, siendo repartidos entre sí todos los cargos sequios de todo el comun, ayudándose unos á otros, con tal sujecion á los que tienen nombrados por cabezas de sus calpules y parcialidades, que apenas se hallará indio que entre ellos no obedezca esa cabeza de calpul en lo que se le encarga, y si tal caso se dá, todos se conjuran contra él á que sea castigado. No duda que tienen muchas cosas vituperables, mas tambien tienen otras muy loables, y que ¡ojalá se hallaran entre otras naciones! —

Todo cuanto yo alcanzare, escribiré en estos escolios, para dar la mayor noticia que pudiere de esta gente

á los venideros, y que no ignoren sus cosas, suponiendo como supongo, que muchas no se saben por el secreto tan grande que entre sí guardan, de miedo del Padre ó del Español, y especialmente de sus juntas que ellos suelen tener entre sí, y mas si son cosa de idolatría esas, es tal el secreto que guardan, que ni el muchacho mas tonto hay remedio que se descuide en manifestarlo, y solo por conjeturas se suele rastrear algo. ¹⁾



¹⁾ Comp. A. de Herrera, Decada IV. l. VIII. c. 5. p. 159.